// REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IV — BUENOS AIRES, ENERO DE 1931 — No. 44

AL MARGEN DE UNA POLEMICA

EL MATADERO MUNICIPAL

La controversia, vivaz y por momentos apasionada, que conocidos profesionales de la ingeniería han sostenido recientemente en las columnas de la prensa local, —cuyos detalles juzgamos ocioso repetir— han puesto en evidencia, de modo indubitable, distintas fallas de construcción y no pocos errores de técnica, que impiden al Matadero y Frigorífico Municipal, pese al considerable importe invertido en su creación, llenar en forma eficaz y completa las necesidades determinadas por el consumo de carne y sus derivados, de una población como la nuestra, de dos millones de habitantes.

Las manifestaciones concretas y documentadas del profesional que inició la polémica, precisando las múltiples deficiencias de la obra a que nos referimos, han sido públicamente ratificadas por quienes, en el terreno de la práctica, son los más capacitados para emitir juicio: en este caso, los abastecedores de ganado, y el mismo personal del Matadero, que atestiguan con la aplastante razón de los hechos y de los números, el imperfecto funcionamiento de algunos servicios tan importantes como el de desagües, y el exiguo rendimiento de las instalaciones mecánicas, que exigen para el faenamiento de las reses un número de obreros tres veces superior al previsto, no logrando, ni aun así, alcanzar la cifra total de sacrificios calculada como base del proyecto.

Esa discusión entre técnicos que, por tratarse de una obra comunal de importancia, salvando el límite de los círculos profesionales ha interesado notoriamente a la gran masa del público, ha sido objeto de los más diversos y encontrados comentarios: apasionados unos, inecuánimes otros, ponderados los menos, pero circunscriptos todos, de modo unánime, a una visión superficial y limitada del asunto, que presenta el lamentable caso como un hecho aislado, error fortuito y puramente personal, excluyendo del juicio, con imperdonable inadvertencia, aquellos otros errores, ajenos al ingeniero mismo que, verdaderamente, fueron causa originaria del hecho que se critica, de otros similares anteriores que, —por motivos que no son del caso explicar,— se han disimulado o se han cubierto con un impenetrable silencio, y de muchos otros que se producirán en lo sucesivo, de no modificarse sus causales determinantes.

A nuestro entender, la explicación de estas deplorables anormalidades debe hallarse, casi exclusivamente, en ese criterio de exagerado proteccionismo nacionalista que, de algunos años a esta parte, viene primando en las altas esferas administrativas de la República; criterio encomiable y patriótico, siempre que se encuadre en la equidad, y mantenga los ojos bien abiertos a las realidades de nuestra actual capacidad científica, pero perturbador, contraproducente y absurdo, si en la rigidez de su observación llega a perderse de vista el superior interés de la colectividad, olvidando que el progreso de nuestra técnica es solo relativo en determinadas especialidades, para atender

pura y exclusivamente al clamor, lógico pero no siempre razonable, de los profesionales surgidos de nuestras Universidades.

En el caso que nos ocupa, tratándose de un establecimiento que por su índole especial escapa a la órbita, en extremo elemental, de las enseñanzas que se imparten en las Facultades nacionales de Ingeniería, y que, por otra parte, dadas sus características de capacidad, rendimiento, etc., constituye en nuestros medios una obra que puede calificarse de excepcional, nadie se hubiese sentido en justicia defraudado, si la Municipalidad, consciente de su responsabilidad y de la delicada naturaleza de las obras en cuestión, hubiese procedido con más tacto, eligiendo para realizarlas, a técnicos que, como garantía de eficacia, de corrección y de economía, pudiesen ofrecer, aparte de la consabida caución financiera, los indispensables antecedentes de haber ejecutado con éxito otras obras similares, de importancia no inferior a la que se proyectaba.

Esta exigencia, que era un imperativo inexcusable, fué descuidada por las autoridades comunales, no por imprevisión, sin duda, sino por temor a la airada protesta de quienes se creen obligados por dictados patrióticos, a sostener a todo trance, sean cuales sean las circunstancias, que el erróneo criterio proteccionista, a que aludimos anteriormente, debe prevalecer.

La experiencia se ha encargado de demostrar en éste como en tantos otros casos, lo perjudicial de ese modo de proceder.

Otro error que se debe cargar a la cuenta de la Municipalidad, en este debatido asunto, según nuestro modo de ver, es el de la forma inusitada en que se llevó a efecto la adjudicación de las obras, llamando a licitación sin otra guía que un pliego sumario de los servicios pretendidos, y un esquema de proyecto - como lo ha calificado su propio autor - insuficientes, desde luego, para proyectar con probabilidades de acierto un establecimiento de tal magnitud.

El procedimiento normal y correcto hubiera sido, a semejanza del que siguen la mayor parte de las entidades particulares, convocar con anticipación a los especialistas en la materia, a un concurso de anteproyectos, dando un plazo amplio para que los autores tuviesen tiempo de documentarse y efectuar un estudio práctico de los establecimientos similares existentes en los países más adelantados en esa especialidad, y extraer de cada uno de los trabajos presentados aquellas características más convenientes al fin perseguido, que permitiesen confeccionar, bajo el contralor directo de técnicos de reconocida autoridad, un proyecto definitivo, conveniente bajo todos conceptos.

Esperemos que el nuevo orden de cosas existente en el país acabe con esas malas prácticas, y que la lección ejemplar que se desprende del asunto de nuestro comentario, ya que tan cara ha resultado para los intereses comunales, sea, al menos, aprovechada para no reincidir en lo sucesivo.



CINE - TEATRO "BROADWAY"

Arq. ANDRES KALNAY

El Cine-Teatro «Broadway», ubicado en una de las arterias de más intenso tráfico de nuestra metrópoli, la porteñísima calle Corrientes, es una de las salas de espectáculos de más importancia, dentro de su carácter popular, construídas hasta el presente en Sud América.

El proyecto y la dirección técnica de este inmueble, estuvieron a cargo de nuestro consocio el Arq. Jorge Kálnay, habiendo efectuado su ejecución la conocida empresa constructora Wayss & Freytag. miembros también, de nuestro Centro.

Los planos que en estas páginas reproducimos, muestran la disposición de la sala; la platea alta, con capacidad aproximada para mil espectadores, reposa en un sistema de dos vigas transversales y seis ménsulas, cuyo vuelo libre alcanza hasta once metros cada una, dejando libre de columnas la sala, en un espacio de treinta metros, lográndose el difícil equilibrio por la especial disposición de una parte de la carga, que basta para contrabalancear la acción del peso de las partes sin apoyo aparente.

El techo, recubierto de amianto aislado con corcho, afecta una arqueación parabolóide, con descenso hacia el escenario, lo que determina una perfecta acústica, sin resonancias ni ecos, contribuyendo, al propio tiempo, a la mejor aereación del recinto.

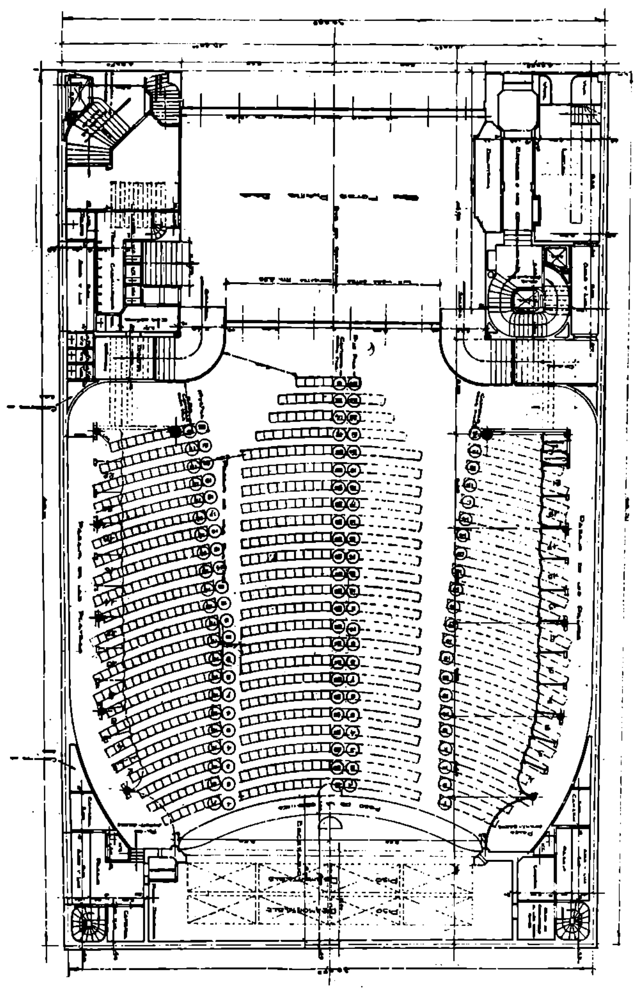
La iluminación ha sido prevista de dos formas: una indirecta por medio de poderosos reflectores y otra directa pero difusa, distribuídas en columnas de grandes líneas luminosas. El escenario está provisto de un moderno equipo luminoso, de acuerdo con los últimos adelantos de la esceno-luminotécnica.

En cuanto a la ventilación, se verifica mecánicamente, por medio de una completa red de conductos, un equipo acondicionador de aire y una poderosa turbina, a más de una serie de complicados y perfectos reguladores automáticos, que aseguran la circulación constante del aire fresco. El equipo acondicionador filtra el aire, lo lleva y purifica, lo calienta en el invierno y lo enfría en el verano, lo humedece cuando es muy húmedo, todo ello al grado que corresponde al máximo confort del cuerpo humano.

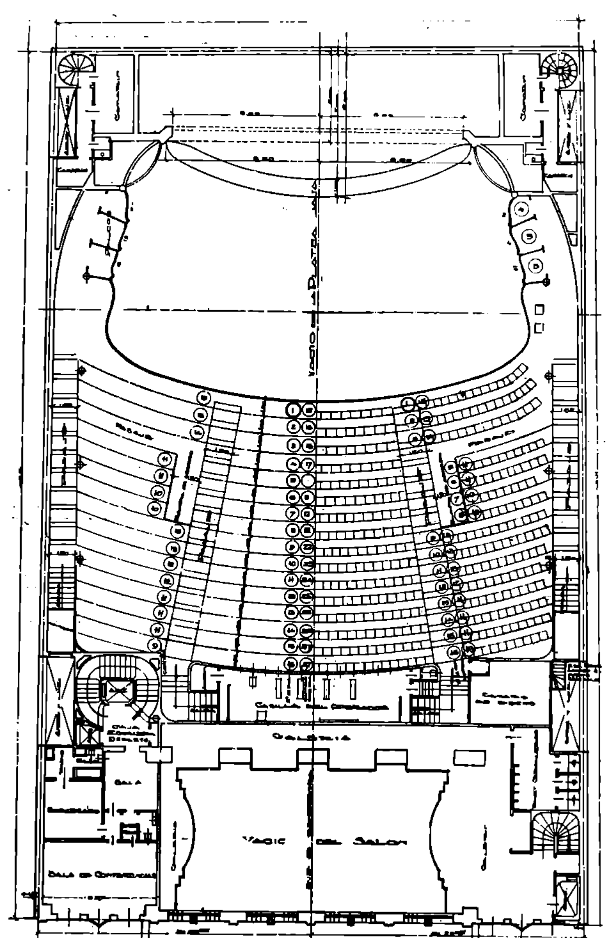
Al frente del edificio, se levantan diez pisos altos, comprendiendo 33 departamentos de renta, una espaciosa confitería, y en el subsuelo, una panadería, cuyos planos nos vemos privados de reproducir, por no haberlos facilitado su autor. Toda esta parte, se halla soportada por dos vigas «Vierandeel», cuyas aberturas han sido decoradas con artísticos «vitraux» de 18 metros de luz cada uno.

GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTA OBRA

Ascensores, Otis Elevator Co.
Cocinas y calefones a gas, Berger, Mertig y Cía.
Válvulas para baños, "Flussometer".
Cemento "Doppel Dyckerhoff", E. Solé Reynaud.
Artefactos Sanitarios, Agar Cross y Co. Ltd.
Mosaicos y tabiques, "Lito", "Bozzi Hnos.".
Cales "Hidrat", Calera Avellaneda, S. A.
Electricidad, M. R. Cantalupi y Cía.
Techados "Malthoid", Agar Cross y Co. Ltd.



Planta baja



Planta de la 2a. platea

Cine - Teatro "Broadway"

Emp. Constructora; - Wayss y Freytag
Del C. A. C. y A.

Arq. JORGE KALNAY
Del C. A. C. y A.

REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQVITECTOS·
CONSTRVCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS



Cine - Teatro "Broadway"

Emp. Constructora: Wayss y Freytag
Del C. A. C. y A.

Arq. JORGE KALNAY
Del C. A. C. y A.

EDIFICIO DE RENTA, JUNCAL 701

Arq. - Constructor O. L. REBOURSIN

La obra de nuestro consocio, señor Oliver L. Reboursin, cuya descripción gráfica insertamos en las páginas que siguen, levántase en uno de los barrios más aristocráticos del Noroeste de nuestra metrópoli y disfruta de una espléndida ubicación en la esquina de las calles Juncal y Basavilbaso, con vistas a la Plaza San Martín, el futuro Parque del Retiro, Nuevo Puerto y Estuario del Plata.

Sin alardes de ostentación, que no se avendrían con el carácter de un edificio expresamente construído con fines rentísticos, ni con los habituales procedimientos del autor, que es un entusiasta de la sencillez y de la franqueza arquitectónica, la obra que nos ocupa mantiene la entonación general de las propiedades circunvecinas de su mismo carácter e importancia.

Como se desprende de los planos que publicamos, consta este edificio de un sótano en el que se hallan las habitaciones del portero, las instalaciones para el servicio de calefacción y varios depósitos destinados a baúles y otros efectos de los inquilinos; un piso bajo y nueve superiores, comprendiendo cada uno de ellos tres departamentos, cuya distribución, condicionada a las dimensiones relativamente reducidas del terreno, puede calificarse de acertada.

Inmediatamente después del hall de entrada, hállanse la sala y el comedor, dotados de amplias ventanas, por las que entra luz y aire en abundancia; los dormitorios en número de dos, dan sobre la fachada principal, y están provistos de modernos «placards».

Toda la decoración de estos departamentos ha sido efectuada en estucos finos y pintura al temple, de tonos suaves, delicadamente patinados en las molduras.

Los cuartos de baño, cuentan con bañaderas de estilo moderno, empotradas en la pared, aparatos articulados para duchas, y armarios para ropa usada y efectos de tocador.

Las cocinas, que disfrutan asimismo de luz abundante, tienen, además de las usuales instalaciones económicas y a gas, hornos y calefones a llama permanente, que aseguran agua caliente para baño y demás necesidades domésticas en todos los momentos; disponen también de lavaderos suplementarios, independientes de los que existen en la azotea.

Completan estos departamentos, un pequeño «office», y las imprescindibles dependencias de servicio.

GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTA OBRA

Ascensores, "Otis Elevator Co".
Hidrófugo "Ceresita", H. H. Schoemberg.
Instalaciones eléctricas, J. Castauro Gioffre.
Mármoles, Bernadas, Lozito y Cía.
Cocinas económicas, Luis da Corte y H. Barbaglia.
Seguro obrero, "La Franco-Argentina".
Vitraux d'Art, Domingo Gemellaro.
Pisos parquets, Luis S. Boggiano.
Vidrios y cristales, Scagni y Clot.
Carpintería, Juan R. Bianchi y Hno.
Mosaicos, E. Montanari e hijos.
Papeles pintados, Casa Despaux.
Azulejos, L. J. Glastra y Cía.



Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y Co.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.

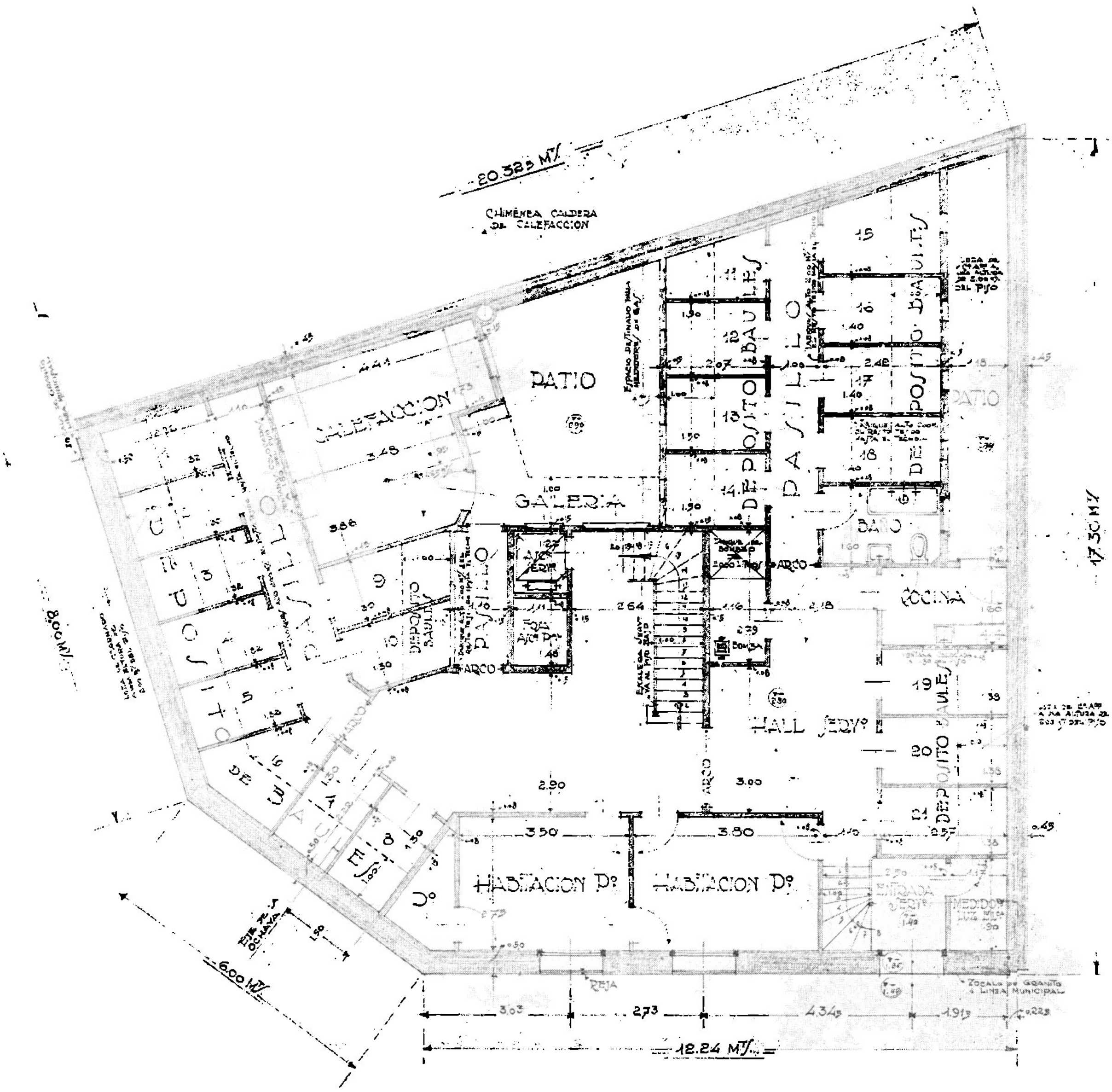


Entrada

Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y Co.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.

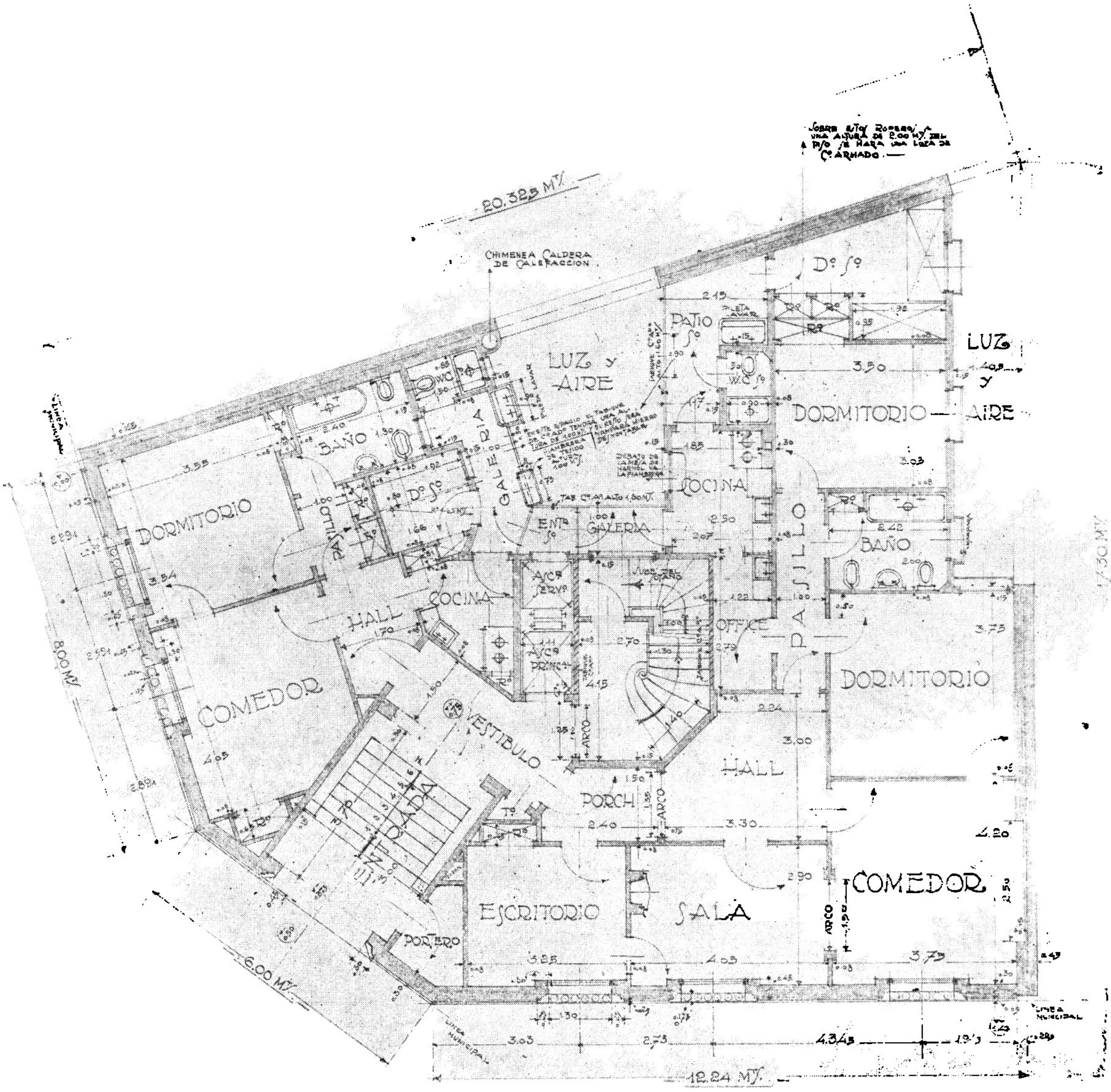


Planta del sotano

Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y C^o.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.



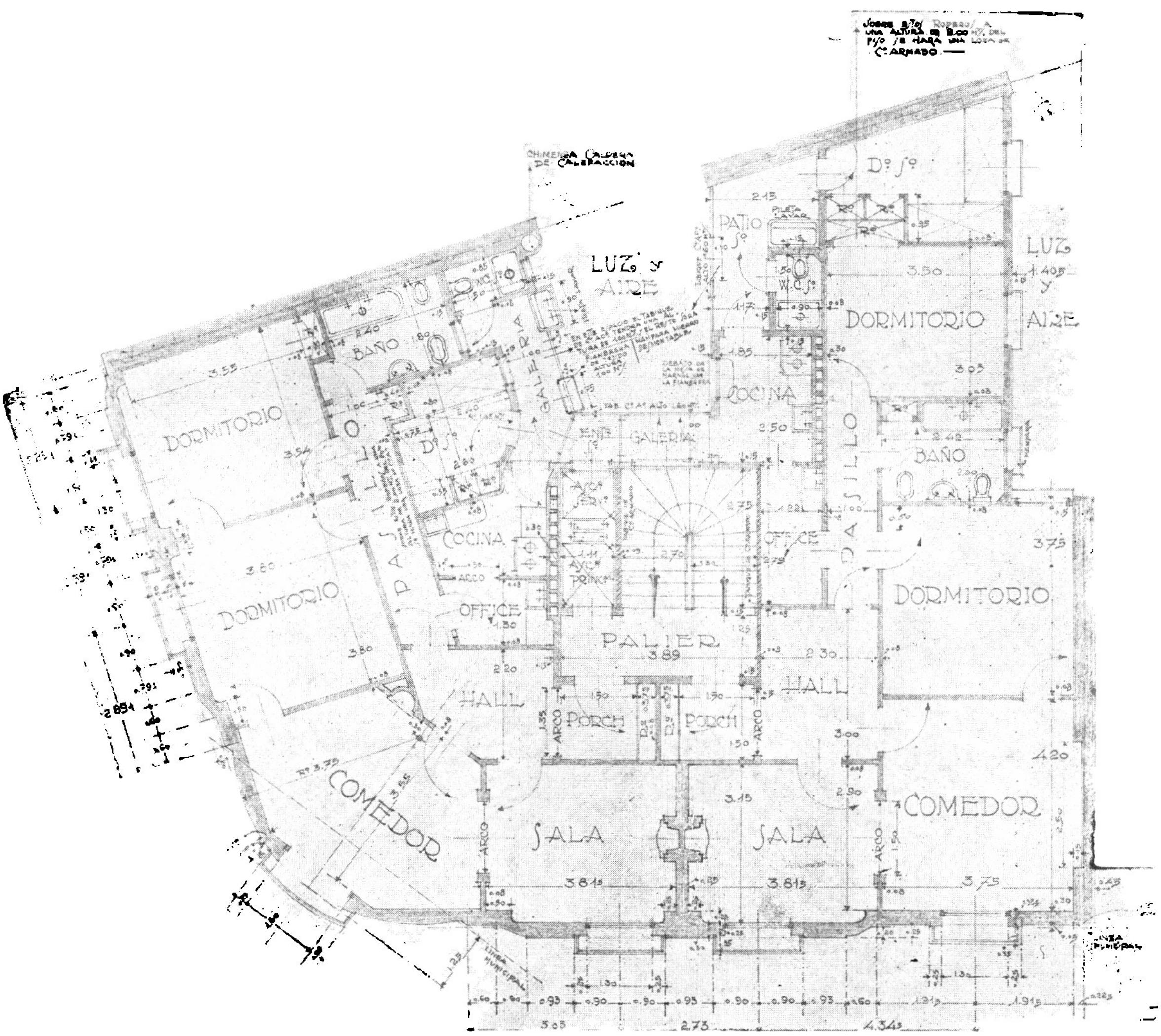
Planta del piso bajo

Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y Co.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.

REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQVITECTOS·
CONSTRVCTORES·DE·OBRAS
Y·ANEXOS

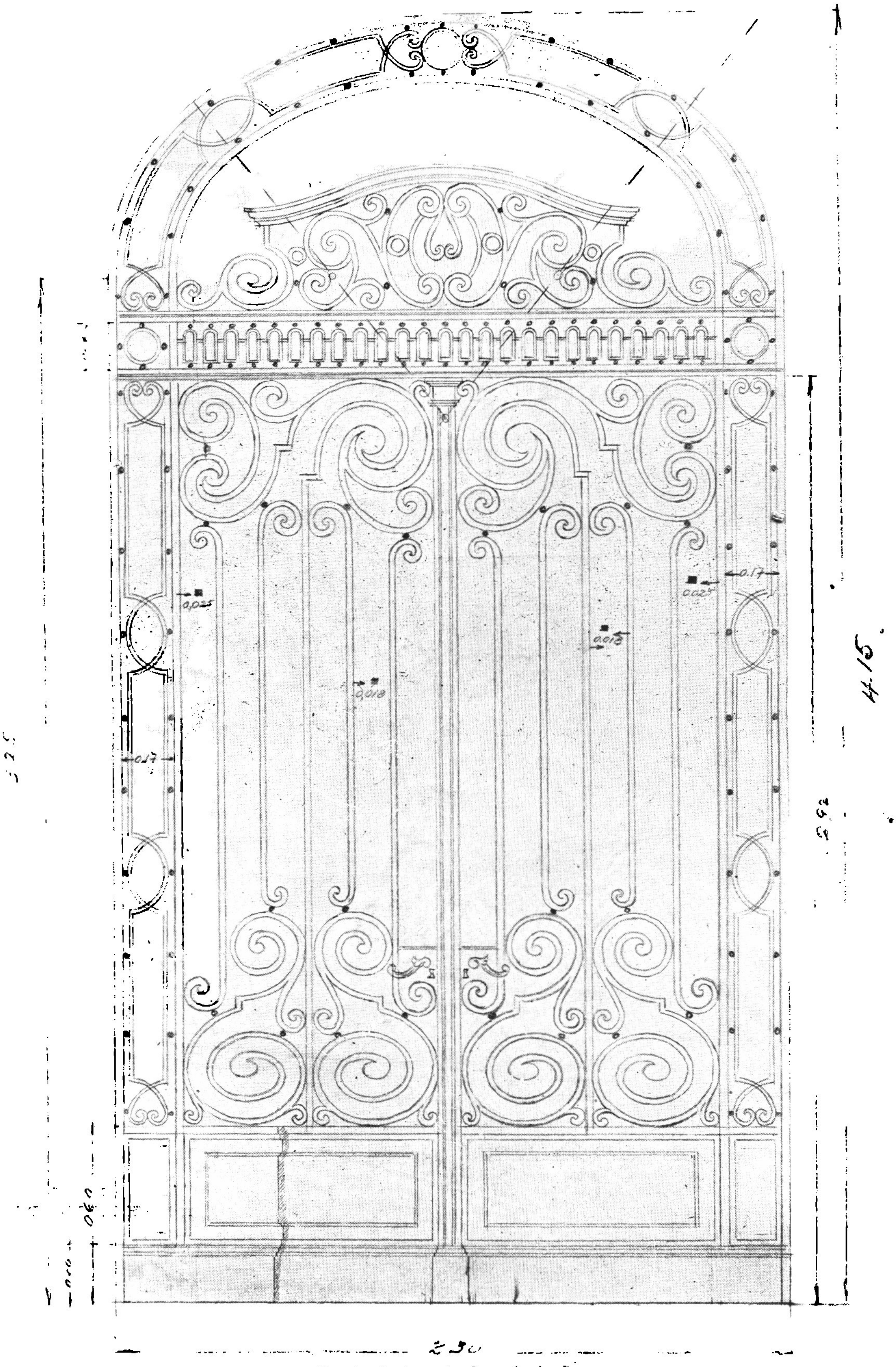


Planta del 1o. al 9o. piso

Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y Co.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.



Puerta de la entrada principal

Edificio de renta, Juncal 701

Propietarios:
Sres. Darnond y Co.

Arq. - Constructor:
O. L. REBOURSIN - Del C. A. C. y A.

UN SERIO PROBLEMA EDILICIO

LA ELIMINACION DE BASURAS

Una estadística municipal recientemente publicada, viene a actualizar una vez más, de modo imperioso, el serio problema higiénico que plantea a la Metrópoli el excedente de los resíduos domiciliarios que por imposibilidad de eliminación son llevados a diferentes vaciaderos ubicados en lugares no por excéntricos, menos peligrosos para la salud de la población.

Hace más de treinta años, que las autoridades comunales se vienen ocupando de este asunto; pero con tan largas intermitencias y con recursos ocasionales tan precarios, que la complejidad del mismo, lejos de disminuir, va intensificándose y adquiriendo caracteres de urgencia tal, que imponen a estas horas una solución pronta y definitiva, en armonía con el intensivo desarrollo de la urbe, y la magnitud de sus necesidades vitales.

De 1899, en efecto, data el primer estudio oficial sobre la cuestión de las basuras, estudio concretado en un amplio y documentado informe que no se dió a publicidad hasta 1904 y que determinó una interesante controversia científica entre el Dr. Piñero, partidario de la destrucción integral de los resíduos, y el Dr. Arata, que sostenía la conveniencia de adoptar el sistema tendiente a la natural transformación de las materias orgánicas de aquellos, haciéndolos económicamente utilizables.

El primero de ambos temperamentos logró a su favor la mayoría de las opiniones, y con tal criterio, en 1905 entró en actividad la primera usina de Florencio Varela, que aún se utiliza, capaz, en aquel entonces, de destruir diariamente cien toneladas de resíduos. En 1910, y tras un cierto período de ensayos, entraron en actividad los hornos de Nueva Pompeya que también siguen funcionando actualmente, y cuya usina, que es la de más capacidad hasta la fecha, entre nosotros, elimina 700 toneladas diarias, habiendo producido en el año 1929 un rendimiento de 655.000 kwh. de energía eléctrica.

Existen, además, la usina de Chacarita, instalada en 1926, con capacidad para 400 toneladas, y la de Flores, que funciona desde 1928, con 240 toneladas.

Aunque, a primera vista, el número de estaciones incineradoras puede parecer proporcionado a la extensión de la Capital, basta saber que la cantidad diaria de resíduos que se producen se eleva a más de dos mil toneladas, para deducir que al menos un 28 % de esa cantidad va a parar a lugares determinados para vaciaderos hace veinte años, y cuya relativa proximidad con zonas densamente pobladas hoy, los convierte en un peligroso foco de insalubridad.

Según datos oficiales que tenemos a la vista, la recolección de basuras solamente se efectúa en el 77 % del total de las cuadras de la Ciudad. Ahora bien: el servicio de estas cuadras privilegiadas, se halla establecido en la siguiente forma: en el 62,6 % de ellas, la retirada de resíduos se verifica diariamente; el 16.3 %, día por medio; y el 21.1 % dos días a la semana, como máximo.

En la zona de Belgrano, que cuenta un total de 8.420 cuadras, solo gozan de servicio diario el 23.7 por ciento, mientras que las que carecen de todo servicio alcanzan al 31,5 por ciento, y al 35.8 por ciento las favorecidas con recogida bisemanal.

La mayor cantidad de basuras recolectadas, en proporción del 30.2 %, correspondió en 1929 a la zona Sud, productora de unas 180.000 toneladas, el 28 por ciento de las cuales ha ido a parar a los vaciaderos.

A este respecto, la zona Norte es más afortunada, pues de las 133.000 toneladas de residuos que produce, y que constituyen el 21.7 por ciento del total general, solo se ha enviado a los vaciaderos un dos por ciento escaso, siendo incinerado el resto.

Los vaciaderos más castigados por la insuficiencia de usinas quemadoras, son los de Belgrano y Flores, que reciben, respectivamente, el 53 y 64 % de las basuras recolectadas en dichas zonas. En cambio, las de Palermo, Boca y Barracas se queman en su totalidad, en virtud de lo próximos que se hallan los hornos de Chacarita y Nueva Pompeya.

Es decir, que de las 604.000 toneladas producidas en el perímetro metropolitano durante el período anual que nos sirve de base, más de 169.000 quedaron sin incinerar; excedente considerable para una gran ciudad como la nuestra, tan celosa de la estética urbana, cuyo Reglamento Municipal de Construcciones contempla con amplitud las exigencias de la más completa higiene domiciliaria, amenazada, sin embargo, por las causas que dejamos anotadas, y que urge remediar cuante antes, tanto por nuestro buen nombre, como por obvias razones de humanidad.

Carlos del Portal.

RESIDENCIA PARTICULAR, CORONEL DIAZ 1870

Arq. BENJAMIN PEDROTTI

El propietario de este edificio, persona de su época, que sabe valorizar exactamente los factores arquitectónicos de nuestros días, encargó a nuestro consocio, Arq. Benjamín Pedrotti, le proyectase con destino a residencia particular, una casa *verdaderamente moderna,* no en el sentido externo y convencional de lo que el vulgo entiende por tal, sino moderna en la acepción pura y efectiva del vocablo: esto es, dispuesta convenientemente para satisfacer las múltiples necesidades de la familia contemporánea, llenando aquellas condiciones de refinamiento y confort, imprescindibles en el «home».

El Arq. Pedrotti, interpretando los deseos de su cliente, concentró sus esfuerzos en lograr un proyecto que, descartando por fútil todo detalle que no tendiese al fin primordial deseado, respondiese de modo íntegro al tipo de vivienda cómoda, íntima y sobria, tan poco frecuente entre nosotros, todavía.

Los planos y fotografías que en este número reproducimos, muestran de qué modo realizó el autor su propósito, diseñando un piso bajo de recepción, con entrada para autos y su correspondiente garage, que cuenta con un espacioso hall, de estilo Renacimiento inglés, sala y escritorio decorados a lo Luis XVI, living-room, comedor, y un agradable patio andaluz, con su embaldosado típico, al fondo del cual hay un hermoso jardín que con los linderos y el contrafrente, constituye un lugar despejado, amplio, de grata perspectiva.

Completan este piso, las usuales dependencias de servicio.

Una lujosa escalera conduce a la planta alta, integrada por un hall, seis dormitorios, comedor de diario, gabinete ropero, tres cuartos de baño, office y cocina.

En la azotea, además de la terraza-jardín, con pérgola, se han ubicado los lavaderos, depósito para muebles y alfombras, y una pieza de servicio con cuarto de baño.

Como decimos al principio, no se ha descuidado en este edificio ningún detalle de confort, tales como la calefacción en todas las piezas, incineradores de resíduos, refrigeradores y heladeras eléctricas, etc.

Artísticos «vitraux», ejecutados bajo diseño especial, contribuyen a realzar el decorado de los principales ambientes.

El valor de esta propiedad, comprendido el importe del terreno que mide 12 x 34 metros se ha elevado a unos doscientos cincuenta mil pesos; suma en verdad reducida, para un edificio de sus características.





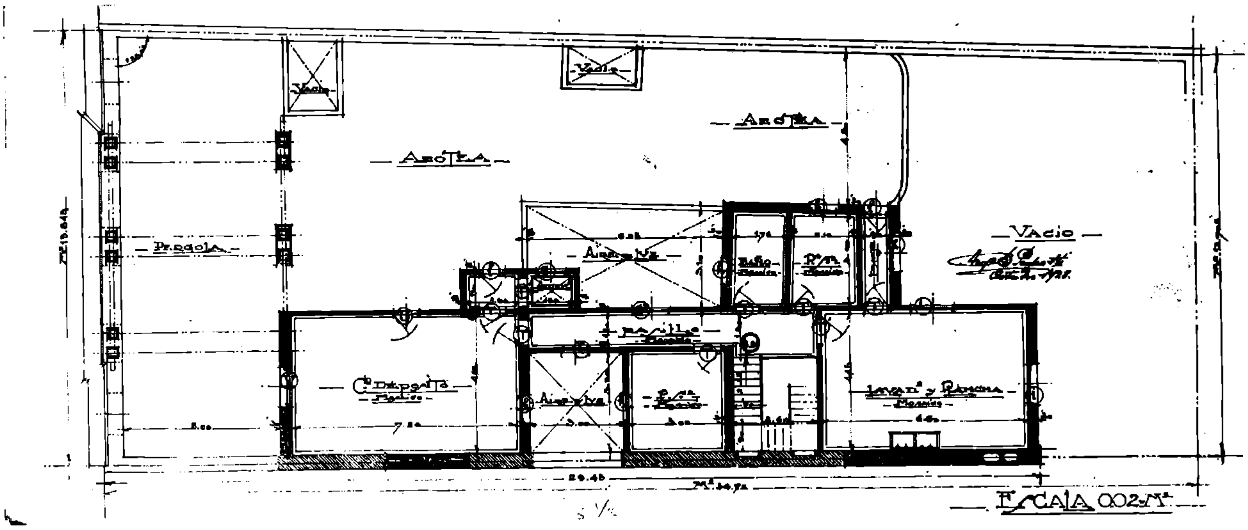
Residencia particular, Coronel Díaz 1870

Propietario:
Sr. Gabriel Lagleyze

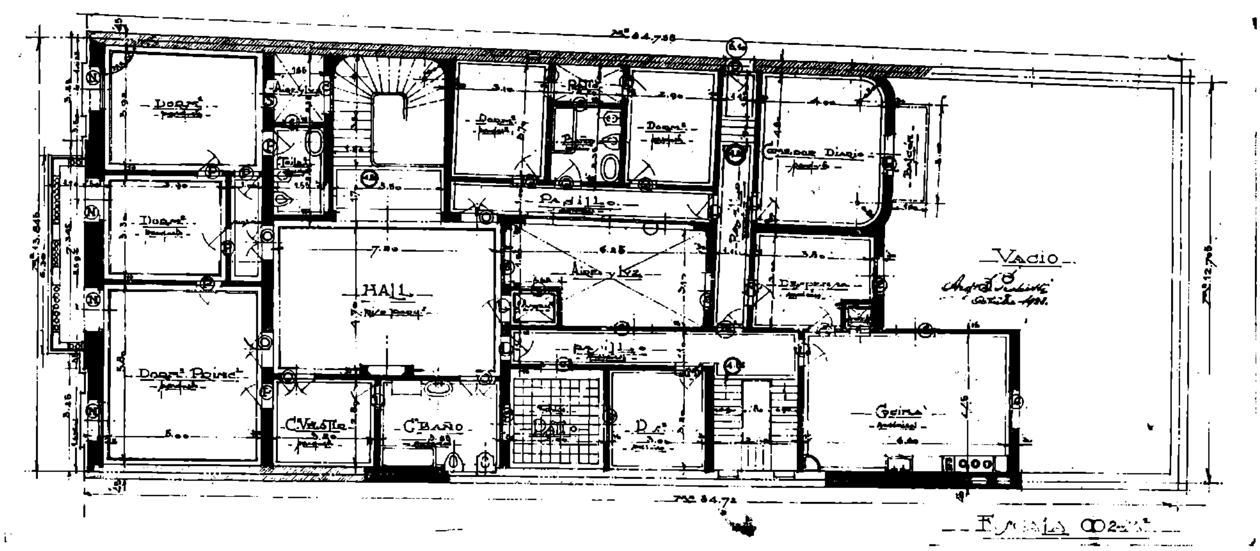
Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Galli y Cia.

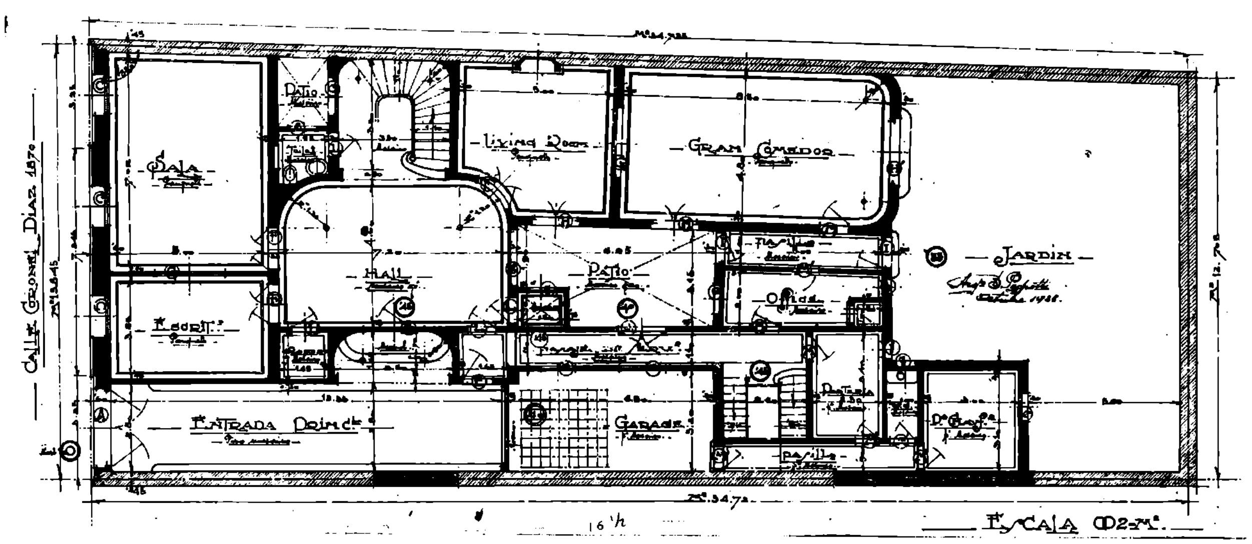
REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQVITECTOS·
CONSTRVCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS



Azotea



Planta alta



Planta baja

Residencia particular, Coronel Díaz 1870

Propietario:
Sr. Gabriel Lagleyze

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Galli y Cía.



Hall bajo



Sala

Residencia particular, Coronel Díaz 1870

Propietario:
Sr. Gabriel Lagleyze

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Galli y Cia.



Comedor principal



Living-Room

Residencia Particular, Coronel Díaz 1870

Propietario:
Sr. Gabriel Lagleyze

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Galli y Cía.



Hall alto



Jardín

Residencia Particular, Coronel Díaz 1870

Propietario:
Sr. Gabriel Lagleyze

Arq. BENJAMIN PEDROTTI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Galli y Cía.

EL PALACIO DE LA PRENSA, DE MADRID

Arq. PEDRO MUGURUZA

Nuestro distinguido colega Don Pedro Muguruza, prestigioso arquitecto español, ha tenido la gentileza de proporcionarnos expresamente para nuestra REVISTA, las fotografías que nos honramos en publicar, correspondientes a una de sus más recientes y discutidas obras: el Palacio de la Asociación de la Prensa, de Madrid, levantado en lo que pudiéramos llamar el corazón de la Villa y Corte.

Las características de este edificio, un tanto inusitadas dentro de las conservadoras normas que rigen aún hoy en España, han suscitado en la península más de una crítica acerada y mordaz.

No con ánimo de impugnar a sus acalorados censores, sino más bien para precisar su criterio arquitectónico, el autor ha escrito el interesante artículo que transcribimos a continuación:

«En la práctica de la arquitectura no es difícil encontrar ese criterio de cómoda seguridad, concretado en la máxima inglesa «Del propio esfuerzo y del íntimo discurso, dependen la claridad y el éxito» que es unas veces causa y otras consecuencia de adoptar tipos de forma y función conocidos, familiares, con mengua de un esfuerzo en el estudio y en el discurso sobre soluciones más exactas y adecuadas.

Si se mantiene uno en este camino, se tiene el peligro de llegar a un hermetismo de criterio, a no aceptar más que lo propio, lo familiar, lo conocido, como base para aplicar y juicio de lo por venir y por hacerse; y es indudable que su ejercicio constante, unilateral, lleva, en el límite, a la exclusión de otro punto de vista que el propio.

El concepto opuesto de admitir toda suerte de puntos de vista en el propio discurrir para llegar a un resultado de hechos y de formas, requiere una continuidad de esfuerzo y método considerables para discernir sobre las condiciones de cada punto de partida, la adaptación de sus bases, su modificación para enlace con otras circunstancias que concurren en el caso concreto que se plantea, y llegar, finalmente, a un conjunto armónico; que no sea un mosaico en que se confundan y estorben todos los criterios aceptados en la discusión para llegar al término de la obra con el esfuerzo de poner en práctica las conclusiones de ella.

Es evidente que tal camino, seguido honradamente, lleva a perfeccionar la actividad profesional depurándola con la renovación de factores que se atrasan o pierden su razón de ser; pero es fácil también que esa inquietud producida por la admisión de todos los puntos de vista llegue a excitarse con exceso y aceptar (por falta de base o por deformación de criterio) una comodidad tan grande o mayor que la del tradicionalismo, al dar predilección en sus resoluciones a todo cuanto suene a nuevo, por ese concepto intuitivo de que la novedad es modernidad.

En el campo de la arquitectura una obra es una palabra, y la obra de un arquitecto apenas llega a ser una frase. Sucede a algunos que ven la vida en pequeño y creen hacer algo al sentar con carácter de axioma, afirmaciones rotundas de renovación, de revoluciones técnicas, como algo definitivo. El pasar de los años lima las asperezas de toda estridencia y deja de cada flamante creación lo poco que tenga de verdad, de esencia de vida; la forma (de tarta o de cubo, tanto da una cosa como otra) pasa con la moda, vuelve si ésta de en resucitarla y, en todo caso, va archivándose como cosa curiosa.

La arquitectura es, como tantas actividades, un campo continuo de experimentación en que se ha de atender a la enseñanza recibida en cada obra para su aplicación en la próxima, en lugar de recrearse en lo hecho y buscar en ello satisfacción y contento: lo primero adiestra el criterio y lo pone en tensión de máxima utilidad; lo segundo lo envanece.

El criterio establecido en la concepción de una obra es su fundamento, y naturalmente ha de imperar en su desarrollo. Cuando la obra es puramente personal, el cambio de criterio tiene matices apenas perceptibles; pero en obras que requieren tiempo dilatado y aportaciones extrañas, concurrencia de toda clase de oficios, colaboraciones de gentes de muy diversos temperamentos, hay incidencias íntimas y externas que mueven a cambios de más o menos detalle; y entonces es cuando se pone a prueba la firmeza del criterio, cuando éste se afina y se adquiere la experiencia de lo que es fundamental y lo que resulta secundario.

La concepción de una obra en nuestra técnica podrá ser acertada o errónea, tanto por las bases que la establecen como por la forma en que se resuelve; ésta, depende del criterio seguido; aquéllas suelen ser, por regla general, extrañas a uno y hay que recogerlas sencillamente y ponerlas en práctica, sin que su aceptación nos deba servir, desde el principio, de disculpa para amainar en el esfuerzo, ante las dificultades que entrañe su resolución.

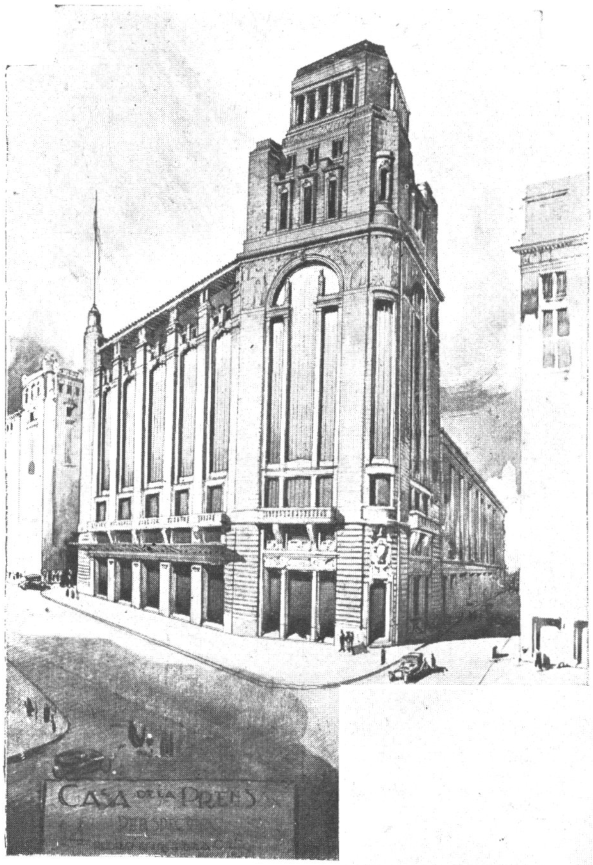
El propio esfuerzo significa, ante todo, la organización, el espíritu de orden y de método. Hoy día, el esfuerzo unilateral del arquitecto, en intento de resolverlo todo por sí, es contrario a la realidad que imponen las actividades del mundo actual.

La construcción de un edificio se complica cada vez más con la adopción de sistemas e instalaciones que requieren especial conocimiento; con los requerimientos que impone el sentido utilitario de la vida, exigiendo del trabajo una simultaneidad de operaciones aisladas que vengan a sumarse en la obra justamente en un momento dado, sin ocasionar espera de uno de los elementos y con ello el perjudicial retraso.

La multiplicidad de trabajos de obra requiere una paralela multiplicidad de estudios, y ello exige una concurrencia grande de elementos de estudio que marchen de acuerdo al amparo de un criterio, de una organización, que es en este caso inicial una parte del propio esfuerzo.

Este problema, ya resuelto en América y en Alemania, por causa de su actividad constructiva, establece un contraste violento para quien llega a conocer la oficina de un arquitecto importante en cualquiera de esos países. Los esquemas iniciales, las cuatro rayas que dan la primera idea de una futura obra, son ampliadas a una escala relativamente extensa: varias copias de ellas se ilustran por el aquitecto con notas relativas a la estructura que se debe adoptar, a los servicios, a las instalaciones, a los distintos oficios y materiales; notas que llevan ya dimensiones fundamentales y también dudas sobre adopción de una u otra solución de detalle. Cada copia pasa simultáneamente a quien ha de estudiar la especialidad, y simultáneamente surgen los planos de estructura, los estudios de instalaciones, la situación de servicios, el reparto de materiales, los detalles diversos, que pasan por el tamiz del criterio del arquitecto, que corrige, pone de acuerdo, anota nuevamente y hace pasar el conjunto de planos por toda la serie metódica de auxiliares que detallan, fijan ya con exactitud de milímetros las dimensiones de todo orden y terminan unos planos en que no falta una cota ni un perfil, en que todo está previsto y en que también, desgraciadamente, hay que decirlo, muchas veces se pierde absolutamente la personalidad, el carácter de quien concibe la obra, perdiendo en valor creador artístico lo que gana en exactitud ingenieril matemática puramente utilitaria.

Contraste violento con el arquitecto que nos ha precedido en la vida profesional, trabajador infatigable que todo lo resolvía personalmente, desde la primera letra del rótulo de la carpeta hasta la rúbrica de su firma; que inspeccionaba el primer picotazo en la tie-



Perspectiva (Proyecto).



Perspectiva del edificio

Palacio de la Prensa, de Madrid

Arq. PEDRO MUGURUZA

rra y la última pincelada del pintor decorador; que muchas veces llevó el peso de la obra en cuartillas y apuntes hechos en el terreno, en detalles trazados sobre el suelo y la pared del mismo tajo, en relación más íntima con sus intérpretes auxiliares que aquellos otros arquitectos citados, dirigiendo por telégrafo o por cable desde una oficina de Nueva York, una obra de Cali- «portuguesada» de ladrillos rojos. El concepto de esta de viaje extrarrápido. Contraste violento en el que toda nuestra simpatía está para este modelo de arquitecto que lleva el peso de la obra en todos sus detalles, modelo de cuya copia exacta nos va separando el empuje de la vida complicada en que forzosamente hemos de movernos.

Y queda casi expuesta, sin mentarla, la historia del proyecto y la ejecución de la Casa de la Prensa.

—

Incidentalmente escribió sobre ella, en el curso de su construcción, uno de los periodistas que más sinceramente leo y admiro y la calificó como una magnífica «portuguesada» de ladrillos rojos. El concepto de esta definición era equivocado, a lo que yo entiendo, pues, por otro concepto un poco ligero que solemos asentar sobre el pueblo hermano, la «portuguesada» significa presunción y alarde de algo pequeño, y en el caso nuestro no hubo presunción alguna, sino pura y simplemente necesidad.

La Asociación de la Prensa, de labor cooperativa, cultural y benéfica importante, no tiene otro ingreso que el de sus cuotas, y por tanto, el problema de su instalación en lugar céntrico y adecuado planteaba el difícil problema económico, a resolver necesariamente en la realidad, de un edificio cuyas rentas, por una disposición de locales, produjeran el interés suficiente para cubrir las necesidades del capital invertido, y subvenir por otra parte a los gastos de mantenimiento de la Asociación. Este problema se trató de resolver en algunos de los solares de la Gran Vía, singularmente el que hoy forma ángulo con la calle de Jacometrezo, y se llegó a la conclusión de que el terreno más adecuado era el que hoy ocupa la Casa. Con arreglo al plan formulado por la Asociación se formó el proyecto que, naturalmente, se extendió en altura por encima de las dependencias municipales, en forma de torreón que alojaba en sus últimos pisos algunos de los locales destinados a la Asociación de la Prensa.

La planta baja había de dedicarse forzosamente a comercios cuyo rendimiento máximo como renta era indispensable.

Las tres plantas siguientes requerían el alojamiento de los servicios privativos de la Asociación, conjuntamente con los sótanos. El resto, hasta donde las ordenanzas lo permiten, los pisos para alquiler, y al fondo del solar, la sala de espectáculos.

Tal era el cúmulo de necesidades que obligaban, con el imperio a que obligan los números, a la elevación de esa tan criticada torre, crecida por la necesidad, muy lejana de todo alarde de presunción.

En tanto se tramitaba el proyecto, hube de viajar por América, y confirmé allí, a la vista de varios ejemplos, mi criterio sobre los materiales a emplear en la Casa de la Prensa, totalmente contrario a la ficción del revoque y de los voladizos artificios y favorables para la piedra y el ladrillo de mesa, netamente madrileño.

Parece inútil decir que aquel viaje fué pródigo en influencias, y una de ellas, tal vez la más grata, la que suele ser frecuente en todo viaje un poco extenso, que sirve para apreciar con más valor que antes las innumerables cualidades del propio país. El aprecio que allí se hace de las formas de nuestras arquitecturas populares y la predilección de que disfrutan en los Estados de análoga condición, me hicieron recapacitar y quién sabe si volver atrás de algunos exotismos de forma. Mi vuelta a España fué seguida de un continuo rebuscar de detalles peculiares de la decoración de palacios y edificios cercanos a Madrid, y de posible acuerdo con las necesidades de la casa. Esta labor, llevada a cabo en pleno régimen de obra, obligaba a una labor tan extensa como prolija para hacerla eficaz y compatible con las demás obligaciones de la obra, requiriendo una intensidad de trabajo superior a una persona.

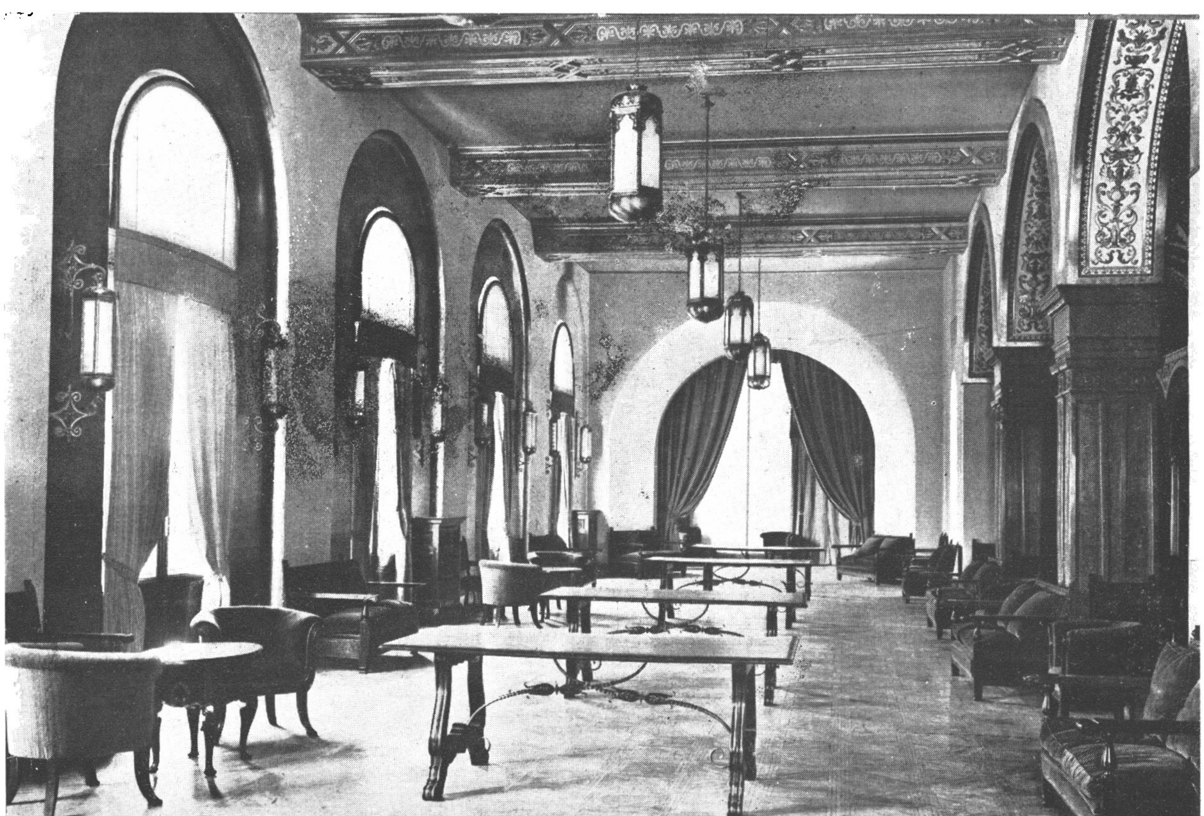
Por otro concepto, se estimó como conveniente para la mayor rapidez y perfección de la obra la ejecución de trabajos inherentes a cada oficio por contratos parciales. Ello requería una labor de vigilancia y enlace de trabajos extraordinaria. Ambas causas me hicieron seguir en parte el ejemplo visto en cuanto a la organización del trabajo arquitectónico americano, si bien sólo en parte, huyendo del rigorismo sajón de la oficina, y formando una colaboración de compañeros (Eyries, Moya, Ascante, Fungairiño, Serrano, Arrate, mi hermano) que pusieron al servicio de todas las particularidades de la obra sus más firmes cualidades.

El edificio siguió así rápidamente su curso. Al acercarnos al fin y vernos cerca de la realidad, pude apreciar cómo cambia la fisonomía de la vida madrileña en su parte industrial y comercial; cómo los cálculos hechos sobre formas de utilizar locales, basados en inmediatas experiencias, se modifican y contraen, o amplifican, en la medida de quién sabe qué modalidades derivadas del continuo girar de las actividades. Cómo pasa rápidamente la prefencia de las gentes a los pequeños departamentos de venta, bien dotados de servicios. Cómo detalles de instalación que uno ha previsto sin darles gran importancia son base de predilección, y cómo, al revés, pequeños problemas que han sido importantes se reducen y pierden en el haz de las cosas secundarias. Cuestiones todas, grandes y pequeñas, que hacen girar la atención constantemente hacia pequeñas soluciones, y que mantienen en tensión a quien tiene de la realidad de una obra un concepto tan distante del hermetismo como del que acepta toda novedad que llama a la puerta de su estudio. La aplicación de este concepto en la construcción de la Casa de la Prensa ha producido no pocos ensayos y pruebas, cuando no reformas conducentes a la mayor perfección; pero de todas, ninguna tan importante como la motivada indirectamente por una catástrofe que marca una etapa en la vida de Madrid: el incendio del teatro de Novedades.

Tal es, en resumen, la impresión que juzgo adecuada. Tal vez haya quien prefiera conocer datos numéricos de superficie, de presupuestos, de altura, cubicación, características de oficios, de industriales, etc., fichas de archivo, en fin, que agradan al aficionado a la estadística; pero tengo la pretensión, tal vez vana, de que interesa más la visión general del problema, en un resumen un poco vago, pero expresivo, de la serie de impresiones técnicas recibidas en el curso de la obra».



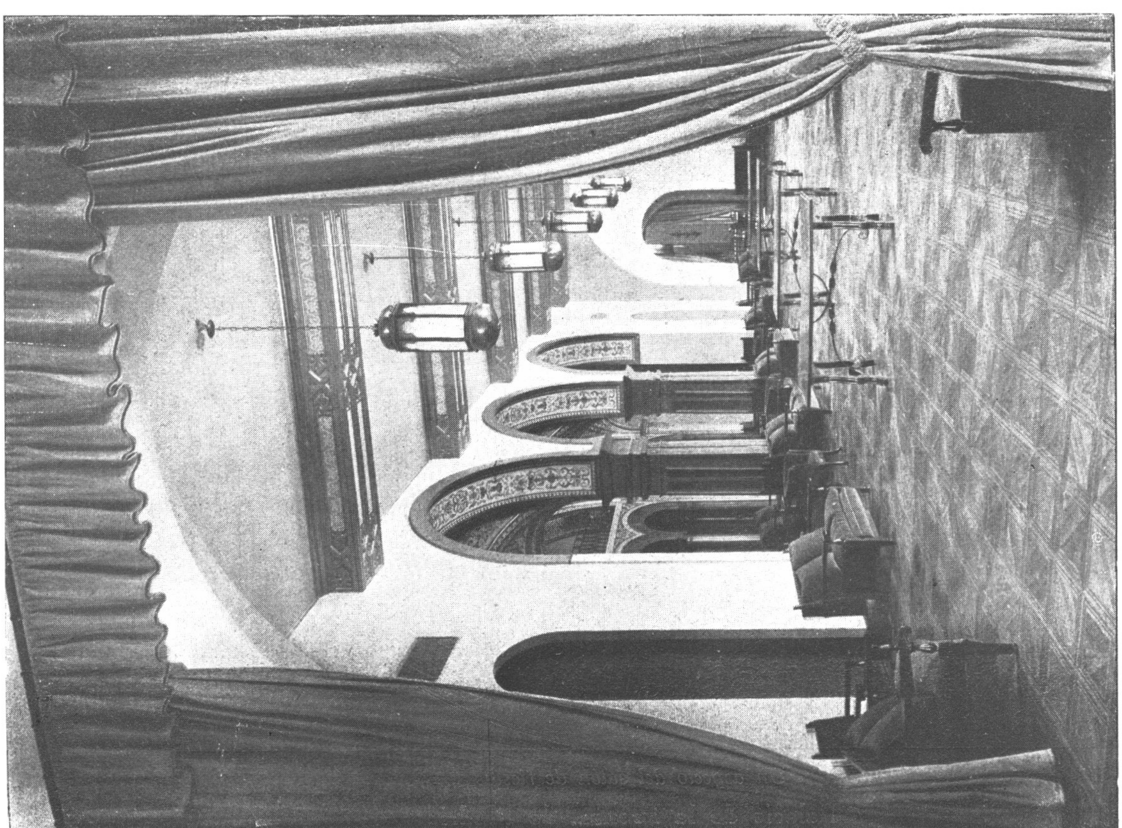
Detalle de la escalera principal



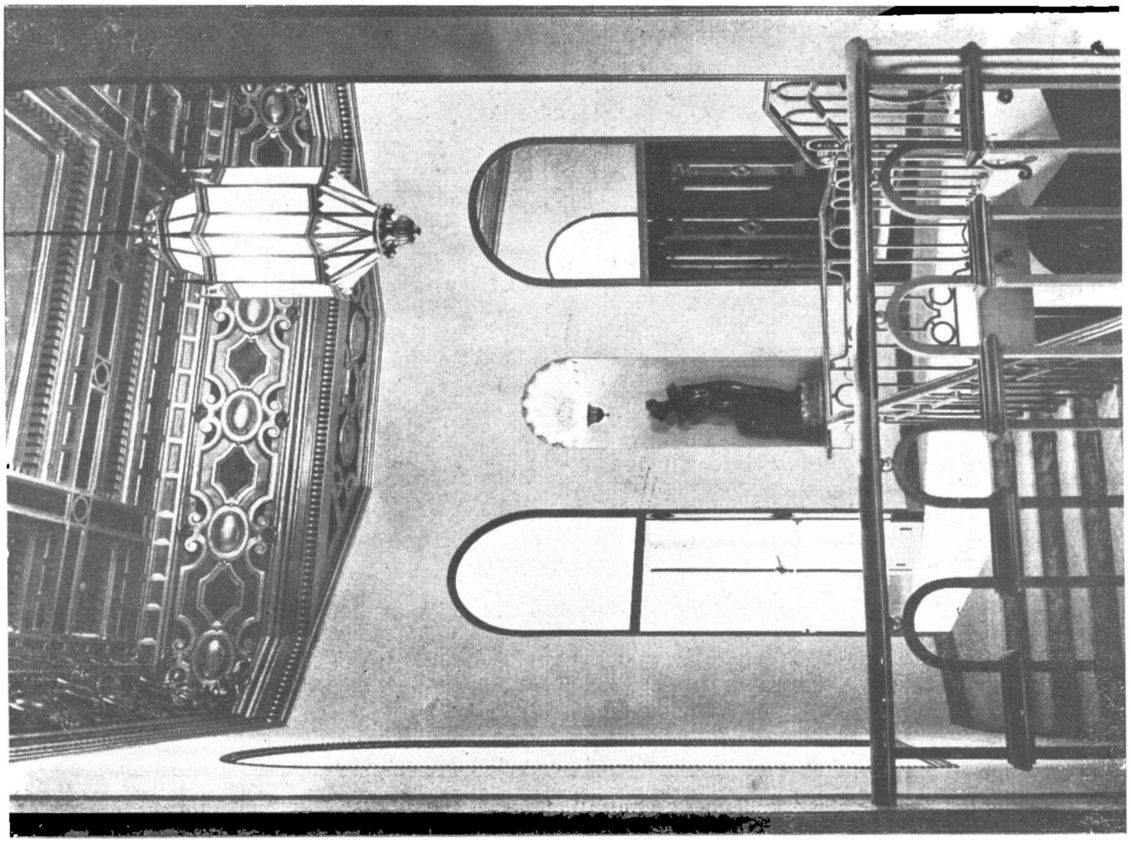
Un aspecto del salón de fiestas

Palacio de la Prensa, de Madrid

Arq. PEDRO MUGURUZA



Salón de fiestas

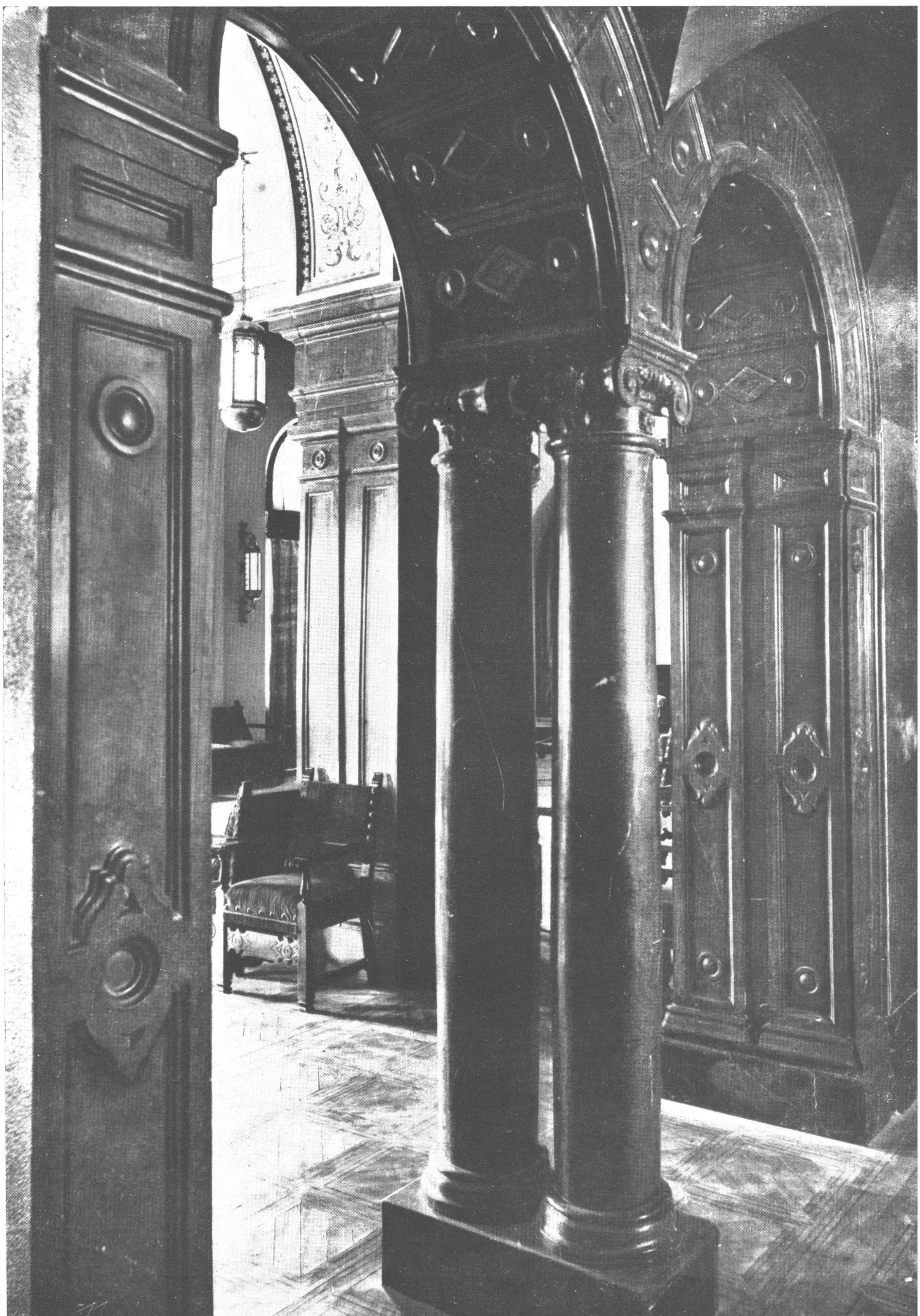


Detalle de la escalera principal

Palacio de la Prensa, de Madrid

Arq. PEDRO MUGURUZA

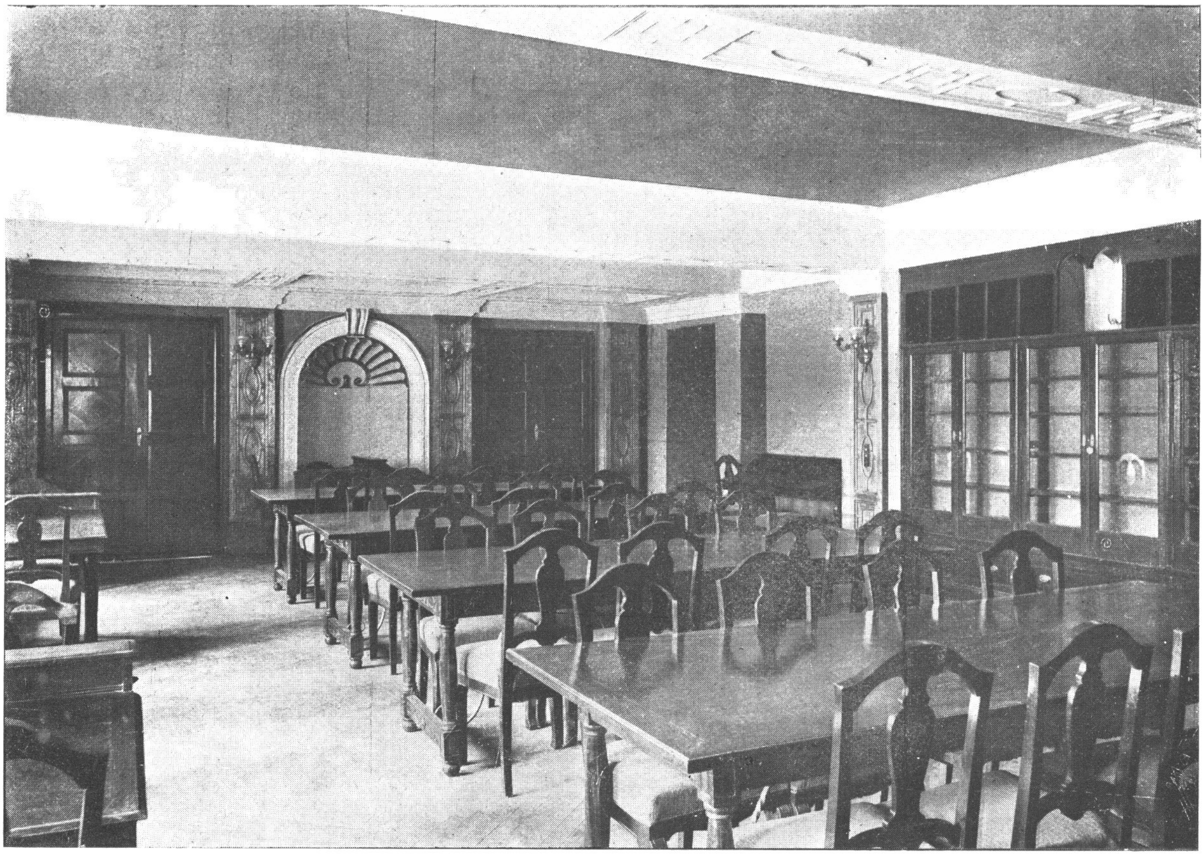
REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQUITECTOS·
CONSTRUCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS



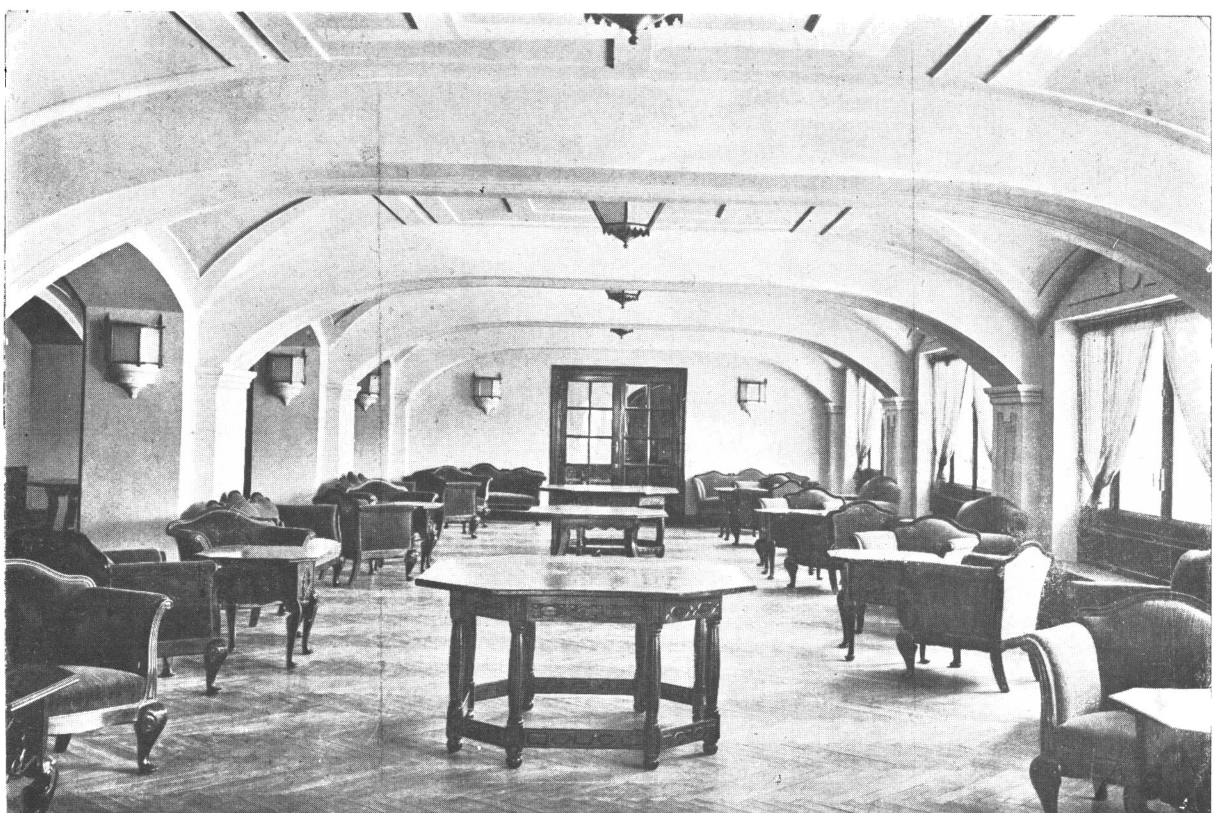
Detalle del Salón de fiestas

Palacio de la Prensa, de Madrid

Arq. PEDRO MUGURUZA



Biblioteca



Salón de tertulia

Palacio de la Prensa, de Madrid

Arq. PEDRO MUGURUZA

LE CORBUSIER

Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACION)

Es preciso disipar un mal entendido; el decorado ha corrompido el verdadero concepto del arte, desplazándolo, en virtud de las teorías y de las campañas de los decoradores, ignorantes de su época.

El arte es una cosa austera que tiene sus horas sagradas, y que son objeto de profanación. Con inconcebible frivolidad, el arte gesticula frente a un mundo que necesita organización, herramientas, medios; que se esfuerza dolorosamente en la estabilización de un nuevo orden. Una sociedad, para vivir, necesita el aire, el sol, el confort necesario. Todo está por hacer! Tarea inmensa, tan grande, tan urgente, que el mundo entero se absorbe en esa imperiosa necesidad. Las máquinas conducirán a un orden nuevo del trabajo y del descanso. Ciudades enteras se dedican a construir y a reconstruir, con vistas a un mínimo de confort, cuya prolongada ausencia podría hacer oscilar el equilibrio de sus sociedades. La sociedad actual es inestable, se agrieta bajo un estado de cosas alterado profundamente después de cincuenta años de progreso, que han cambiado la faz del mundo muchísimo más que los seis siglos precedentes.

La hora actual es de construcción y no de chanceo.



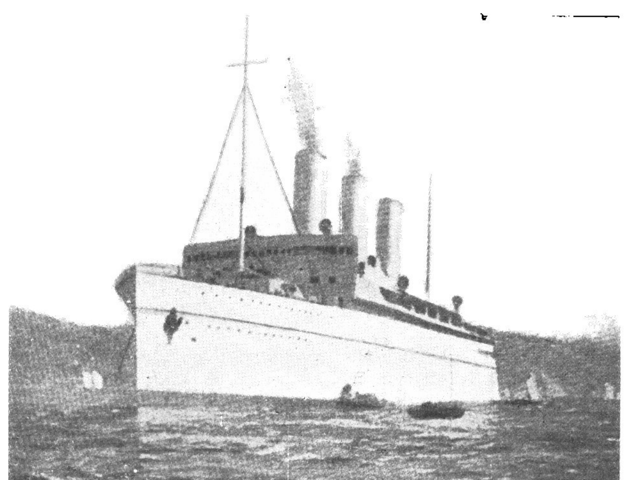
"Empress of France". Canadian Pacific. -- Una arquitectura neta, clara, limpia, sana. — Contraste: los tapices, los cojines, los papeles adamascados, los muebles dorados y esculpidos, los colores "vieja marquesa" o los ballets rusos; tristeza meláncólica del bazar de Occidente.

El arte de nuestra época está en su lugar cuando se dirige a los selectos, El arte no es una cosa popular, ni mucho menos «demi-mondaine». El arte solo es alimento necesario para los elegidos que necesitan recogerse para poder conducir. El arte es de esencia altiva.

* * *

En la dolorosa infantilidad de esta época en formación, se afirma la necesidad de la armonía.

¡Que los ojos vean claramente! Esta armonía es la función del trabajo, regido por la *economía* y condicionado por la fatalidad de la física. Esta armonía obedece a razones precisas, no es en modo alguno el efecto de los caprichos, sino el de una construcción lógica y coherente con el mundo que habitamos. En la transposición denodada de los trabajos humanos está presente la naturaleza, y tanto más rigurosamente, cuanto más difícil es el problema. Las creaciones de la técnica maquinista son organismos que tienden a la pureza y que experimentan las mismas reglas evolutivas que los objetos naturales que suscitan nuestra admiración. La armonía reside en las obras que salen del taller o de la fábrica. Esto no es Arte, no es la Capilla



"Empress of Asia". Canadian Pacific. - - "La arquitectura es el juego acertado, correcto y magnífico, de los volumenes conjuntados bajo la luz".

Sixtina ni el Erecteon: son las obras cotidianas de todo el universo que trabaja a conciencia, con inteligencia, precisión, imaginación, entusiasmo y exactitud.

* * *

Si olvidamos por un instante que un paquebot es un medio de transporte, y lo contemplamos con ojos nuevos, nos sentiremos ante una manifestación grandiosa de temeridad, de disciplina, de armonía, de belleza serena, nervuda y fuerte.

Un arquitecto serio que mire como arquitecto, — creador de organismos — hallará en un trasatlántico la liberación de las malditas esclavitudes seculares.

Preferirá, al respeto perezoso de las tradiciones, el respeto a las fuerzas de la naturaleza; a la pequeñez de las concepciones mediocres, la majestad de las soluciones desprendidas de un problema bien planteado y requeridas por este siglo de enormes esfuerzos, que acaba de dar un paso gigantesco.

La casa de los terráqueos es la expresión de un mundo reducido a pequeñas dimensiones. El trasatlántico es la primera etapa en la realización de un mundo organizado según el espíritu nuevo.

Los aviones

El avión es un producto de alta selección. — La lección del avión reside en la lógica que ha presidido el enunciado del problema y su realización. — El problema de la casa no está planteado. — Las cosas actuales de la arquitectura no responden a nuestras necesidades. — Existen, sin embargo, los «standards» del alojamiento. — La mecánica lleva en sí el factor económico que selecciona. — La casa es una máquina de habitar.

Existe un espíritu nuevo, un espíritu de construcción y de síntesis, guiado por una concepción clara.

Sea lo que sea lo que de el se piense, lo cierto es que anima hoy la mayor parte de la actividad humana.

(Programa del *Espíritu Nuevo*).

Hay un oficio, uno solo, en el que reina la pereza, no es necesario el progreso, y todo se refiere a ayer: la arquitectura.

Fuera de ella, la inquietud del mañana se revela por doquier, apremiante, conduciendo a la solución: si uno no se anticipa, falla.

Pero en arquitectura, no se falla jamás. ¡Oficio privilegiado, pardiez!

* * *

El avión es, ciertamente, uno de los productos de más alta selección en la industria moderna.

La Gran Guerra fué el cliente insaciable, jamás satisfecho, que siempre exigía algo mejor. La consigna era lograr el éxito, y al error seguía, implacable, la muerte. Se puede afirmar, pues, que el avión ha movilizado la invención, la inteligencia y la intrepidez: la *imaginación* y la *razón fría*. El mismo espíritu ha construído el Partenón.

* * *

Bajo el punto de vista de la arquitectura, yo me coloco en el estado de espíritu del inventor de aviones.

La lección del avión no está tanto en las formas creadas, y desde luego, es necesario aprender a no ver en él un pájaro o una libélula, sino una máquina de volar; la lección del avión está en la lógica que ha presidido el enunciado del problema, conduciendo al éxito de su realización. En nuestra época, cuando se plantea un problema, encuentra fatalmente su solución.

El problema de la casa no ha sido planteado.

* * *

Un lugar común entre los señores arquitectos (los jóvenes): *es preciso acusar la construcción.*

Otro lugar común entre los mismos: *cuando una cosa responde a una necesidad, es bella.*

¡Perdón! Acusar la construcción está bien para un alumno de la Escuela de Artes y Oficios que intenta evidenciar sus méritos.



Expreso aéreo

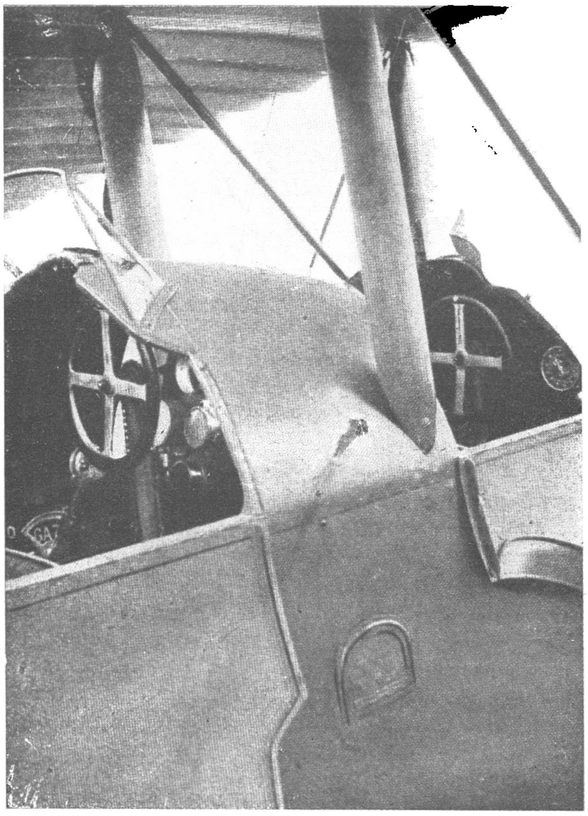
Dios, Nuestro Señor, ha acusado perfectamente bien las muñecas y los tobillos; pero queda lo demás.

Cuando una cosa responde a una necesidad, no es bella; satisface a una parte de nuestro espíritu, la primera parte, aquella sin la cual no hay satisfacciones ulteriores posibles; restablezcamos esta cronología.

La arquitectura tiene otro sentido y otros fines que los de acusar construcciones y responder a necesidades (necesidades tomadas en el sentido, sobreentendido aquí, de utilidad, de confort, de acondicionamiento práctico). La ARQUITECTURA, es el arte por excelencia, que alcanza el estado de grandeza platónica, orden matemático, especulación, percepción de la armonía por las relaciones emocionantes. He aquí el FIN de la arquitectura.

Pero volvamos a la cronología.

Si sentimos la necesidad de otra arquitec-



Aeroplano "Farman"

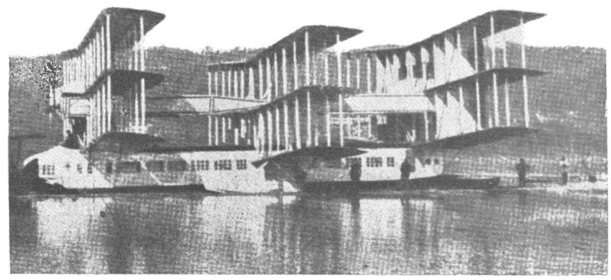
tura, organismo claro, purificado, es porque en el estado actual, la sensación de orden matemático no puede alcanzarnos, porque *las cosas no responden a una necesidad,* porque no hay nada de construcción en la arquitectura. Reina una confusión extrema: la arquitectura actual no soluciona en modo alguno la cuestión moderna del alojamiento, ni conoce la estructura de las cosas. No llena las condiciones primordiales, y es imposible que intervenga el factor superior de armonía y de belleza.

La arquitectura de hoy no llena las condiciones necesarias y suficientes del problema. Y es que el problema no se ha planteado en arquitectura. No ha habido una guerra útil, como en el caso del avión.

No obstante, la paz ha planteado el problema siguiente: reconstruir el Norte francés. Pero nos encontramos totalmente desarmados, no sabemos edificar modernamente materia-



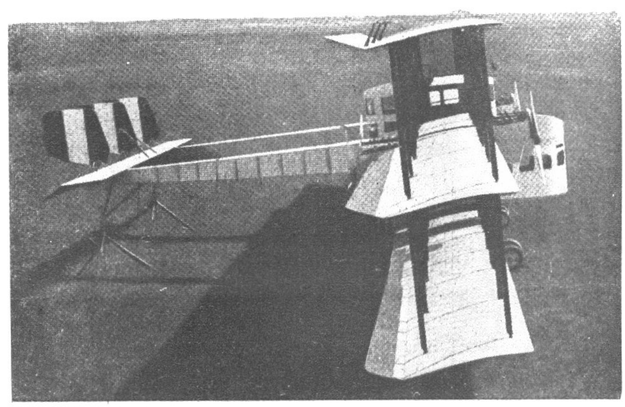
Spad 33 Blériot. Berlina de transporte. Ingeniero Herbemont.



Hidrotricelular Caproni. Tres mil caballos. Transporta 100 pasajeros.

les, sistemas constructivos, *concepción del alojamiento.* Los ingenieros han estado ocupados en los diques, en los puentes, en los trasatlánticos, en las minas, en los ferrocarriles. Los arquitectos dormían.

El Norte no se ha reconstruído después de dos años. Solo en estos últimos tiempos, en las grandes empresas, los ingenieros han tomado a su cargo el problema de la casa, la parte constructiva, (materiales y sistema de estructura) (1). *Queda por definir la concepción de la vivienda.*



Triplano Caproni. 2.000 caballos, transporta 30 pasajeros.

El avión nos demuestra que un problema bien planteado encuentra su solución. Pretender volar como un pájaro, era planear el problema equivocadamente, y el murciélago de Ader no se despegó del suelo. Inventar una máquina voladora sin conceder recuerdo alguno a nada que fuese extraño a la mecánica pura, es decir, buscar un plano sustentador y una propulsión, era planear debidamente el problema: antes de diez años, todo el mundo pudo volar.

(1) 1924. Pero los ingenieros han sido bloqueados. La opinión pública los ha contradicho. Se han desdeñado sus soluciones. Las costumbres han prevalecido. Se construye como antes, nada ha cambiado. El Norte no ha querido ser la maravillosa revelación de la post-guerra.

(*Continuará en el núm. próximo*).

DE ACA Y DE ALLA

NOTAS BREVES, SOBRE EDIFICACION, DE LA PRENSA MUNDIAL

Una fábrica sin ventanas

Acaba de celebrarse un contrato para la construcción del primer edificio para fábrica sin ventanas, cuya planta costará un millón y medio de dólares, completamente sin luz natural e incorporando ideas radicalmente avanzadas para la producción científica de alumbrado artificial, ventilación y otras condiciones para los obreros, según anuncio de The Austin Company, ingenieros y arquitectos.

El edificio será construido para Simonds Saw and Steel Company, en Fitchburg, Mass. Ocupará cinco áreas y será no más de un piso de altura. A. T. Simonds, presidente de la compañía mencionada, manifiesta que su pensamiento de edificar actualmente, obedece a la confianza que tiene en un pronto restablecimiento de los negocios y en el actual costo de edificar, que es más bajo que hace un par de años. Este edificio, único en su género, tendrá paredes sólidas para resistir los sonidos; su techo no tendrá ventanas, ni claraboyas. El alumbrado lo constituirán centenares de luces eléctricas de 1.000 vatios colocadas para dar luz uniforme, lo cual resulta sumamente difícil en fábricas con luz de sol, pues depende de la limpieza de las ventanas y de la condición del tiempo.

Una de las muchas innovaciones será la pintura de las maquinarias en color naranja, para aumentar la visibilidad y contribuir a disminuir los accidentes. Las paredes y cielorrasos serán de color azul, verde y blanco.

El sistema de ventilación llevará aire fresco a todas partes del edificio después de regularizarse la temperatura y purificación.

Pisos de corcho serán usados debajo de la maquinaria, y se recurrirá a diversos medios para disminuir el ruido a un grado mínimo.

La producción de las tres fábricas de Simonds, una en Chicago y las otras en Fitchburg, será concentrada toda en la nueva planta, cuya construcción se empezará dentro de pocas semanas.

El primer rascacielos berlinés

La ciudad de Berlín poseerá en breve su primer verdadero rascacielos. La nueva edificación se erigirá para una firma de óptica, y tendrá 280 pies de altura con 24 pisos. El arquitecto es el profesor Emil Fahrenkamp, de Düssendorf. En la terraza de la edificación, que será la más alta de Europa, se instalará un taller especial de pruebas para los instrumentos que construye la casa de óptica.

Los tejados de cobre de Hamburgo

Los tejados de cobre, cubiertos de cardenillo de ricas tonalidades verdosas, son (mejor dicho, fueron y volverán pronto a ser) una de las notas más típicas de la interesante arquitectura hamburguesa. Generaciones de prósperos burgueses habían acumulado en los tejados, torres, cúpulas y bóvedas verdaderos tesoros de cobre, metal que, durante la guerra, llegó a alcanzar en Alemania un alarmante grado de escasez. Las valiosas planchas hubieron de ser cuidadosamente arrancadas de los tejados hamburgueses y refundidas para fines militares. Hamburgo perdió entonces una de las peculiares facciones de su rostro urbano, pero por fortuna la pérdida no tuvo carácter definitivo. Con nuevas y relucientes planchas de cobre — que el rudo clima de Hamburgo se encargará de enverdecer en poco tiempo — vuelven a ser cubiertos los tejados de varios edificios públicos, templos y casas particulares, entre ellos los pabellones de acceso al túnel del Elba, la cúpula del Museo de Bellas Artes y del Palacio de Justicia, las torres de las iglesias de Santa Catalina y de San Jacobo, y las oficinas de las grandes empresas navieras y comerciales. El cobre vuelve a los tejados de Hamburgo, signo inconfundible de la normalidad que se restablece.

Ruidos callejeros

En la exposición de la vivienda, últimamente celebrada en Londres, ha llamado la atención un modelo de «casa silenciosa». Como su nombre indica, los afortunados moradores de una casa de tal naturaleza podrían recogerse a voluntad en el estudio o en el reposo sin verse turbados por el ruido. Los materiales de construcción de la casa silenciosa y la especial disposición de sus piezas, hace que no puedan oirse en una habitación los ruidos de la contigua, y que, como señala el «Times», junto al cuarto alegre donde los niños gritan y ríen, puede estar el despacho recogido donde el padre de familia trabaja.

El modelo de esta vivienda ha despertado enorme interés, no movido por la simple curiosidad. Al reclamo de las palabras «casa silenciosa» las gentes han corrido a ver si podían por fin, posesionarse de la fórmula que les permitiese habitar un hogar tranquilo cuyo ambiente de paz no alterasen los múltiples ruidos de la calle.

Es lo cierto que en las grandes ciudades cada vez se siente este problema de una manera más viva. El asunto, en opinión de médicos y especialistas, tiene mucha importancia.



SVMARIO



Propietarios:
Sres. GOURDY Hnos.

Arquitecto de la obra:
Sr. JORGE KALNAY.

Constructores y hormigon armado:
Sres. WAYSS Y FREYTAG S. A.

LA SEGURIDAD DE LOS GRANDES EDIFICIOS

EL hormigón armado es una seguridad constante con que los técnicos dejan selladas sus obras. En efecto, los grandes edificios modernos que descansan en las estructuras de hormigón, ofrecen a través del tiempo, seguridad, solidez y permanencia.

Mostramos el magnífico edificio del cine-teatro Broadway, calle Corrientes 1165, cuya amplitud interior constituye un buen exponente de lo que puede hacer la técnica mediante el uso del hormigón armado.

En esta construcción se emplearon **7.000** bolsas del Cemento "SAN MARTIN" de **50** kilos cada una.

COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

FABRICANTES DEL "SAN MARTIN" CEMENTO APROBADO

RECONQUISTA 46 — U. T. 33 Avenida 5571 al 5575 — BUENOS AIRES

O. - O.671